GALERÍA DRAMÁTICA GADITANA.

LOS TOROS DEL PUERTO.

ZARZUELA ANDALUZA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

Francisco Sanchez del Arco.



CADIZ:

IMPRENTA, LIBRERÍA Y LITOGRAFÍA DE LA REVISTA MÉDICA,
á cargo de D. Vicente Caruana,
PLAZA DE LA CONSTITUCION, N.° 11.

1847.

PERSONAS.

DOÑA JUANA.
DOÑA DOLORES.
DON FRANCISCO.
DON MANUEL.
Un montañés.
Varios majos.
Un mandadero.

Puerto de Santa María, en un dia de corrida de toros.

ACTO UNICO.

Patio de una posada del Puerto de Santa María: puertas numeradas al frente y á los lados.

ESCENA PRIMERA.

Juana y Dolores, seguidas de un mozo con dos maletas; despues el montañes.

Dolores. Ni un alma.... *(Observando.)*
Juana. Gracias á Dios!
Dolores. A buena ocasion llegamos.
Juana. Deja eso ahí... Toma...
(*Al mozo que deja las maletas.*)
Mozo. Gracias! (*Vase.)*
Dolores. Estoy cansada!...
Juana. (*Llamando.*) Muchacho!...
Hola!... ¿No hay nadie?...
Montañes. (*Entrando.*) Señora.
Juana. Necesitamos dos cuartos.
Montañes. Dos?
Juana. Juntitos...
Montañes. Dificulto...
Juana. Y tendrás un buen regalo.
Montañes. Pero....

Juana. Al pero toma y calla.
(Dale dinero.)
Montañes. Si no....
Juana. Para tí, pazguato.
Montañes. Corriente, aunque al *sursum corda*
tenga que dejar al raso.
Juana. ¿Con que en dónde?
Montañes. Los mejores
son estos: el tres y el cuatro.
(Señalando á los de la izquierda.)
Juana. Estos?
Montañes. Los mismos.
Juana. Muy bien.
Llévame al tres estos trastos.
(El montañes toma las dos maletas y entra en el cuarto núm. 3.)
Dolores. Qué piensas hacer?
Juana. Qué pienso?
Resuelta estoy á chasquearlo.
¿Pues no tuvo la osadía
de decirme, como un fátuo,
que en el mundo no hay mujer
que de él se burle? Por tanto
he formado en ello empeño;
y hasta lograr castigarlo
no he de parar... Díme....
(Al montañes que sale de dejar las maletas.)
Montañes. Diga...
Juana. ¿No pára aquí un Jerezano
bien parecido... moreno...
ojos azules...
Montañes. No caigo...
Dolores. Que llaman Curro García...
Montañes. Ese será Curro el chato...
Juana. No lo es...
Montañes. Mas se lo dicen.
¿No es un mozo (mejorando
los presentes) muy cabal,

rumboso y de mucho garbo,
que siempre que viene al Puerto
trae un caballo alazano?

Dolores. Ese mismo.
Juana. En dónde está?
Montañes. Fué al encierro del ganado,
y muy presto ha de volver
á almorzar con otros cuantos.
Juana. Cuando venga no le digas
que por él han preguntado.
Montañes. Ni palabra.
Juana. Adios.
Montañes. (Allá
su alma su palma.) *(Vase.)*

ESCENA II.

Juana: Dolores.

Juana. ¡Qué chasco
van á llevarse los dos!
Dolores. ¿Quién es el otro?
Juana. Mi hermano...
Dolores. Tu hermano aquí? (*Yéndose.*)
Juana. (*Deteniéndola.*) A dónde vas?
Dolores. Qué se yo!... mas no lo aguardo,
que no quiero que me vea...
Juana. Calla, tonta!
Dolores. Y si enojado?....
Juana. Yo le diré la verdad,
y verás como lo ablando.
Se enojarán por el pronto:
pero reñimos, lloramos,
y ya sabes que en nosotras
las lágrimas son milagros.
¿No han venido á divertirse
sin nuestra licencia? En cambio

nosotras nos divertimos
sin la suya: esto es muy claro.

Dolores. Al fin harás...

Juana. Fijamente
lo que tengo proyectado!...
¿Pues no han de pagar sus culpas
nuestros queridos hermanos?

Dolores. Se acercan...

Juana. Pues al avío:
escóndete en ese cuarto...

(Cada una entra en un cuarto de la izquierda.)

ESCENA III.

Don Francisco, don Manuel: varios majos y el montañes.

Francisco. Vamos adentro.

Manuel. Es aquí?

Francisco. Muchacho...

Montañes. Qué quiere usted?

Francisco. Y nuestro almuerzo?

Montañes. Aquí está.
(*Abre el cuarto núm.* 2.)
Entren ustedes...

Francisco. Bien! bien!...
Mereces que te regale
dos motas para beber...

Montañes. Agua?

Francisco. O vino que tú debes
ser muy dado al *mostaguén.*
Siga la broma. (*A los majos.*)
(*Al montañes.*) Che, escucha,
qué gente? (*Señalando á los otros cuartos.*)

Montañes. Yo solo sé
que dos muchachas están
en este cuarto y aquel.

Francisco. Bonitas?
Montañes. Me lo parecen.
Francisco. No me digas mas, *chorré*:
despacha y ven con mas vino.
Montañes. No basta?
Manuel. Sí basta.
Francisco. Pues!...
Para taparme una muela
no alcanza el que aquí se ve.
Ndjate.
Montañes. Vaya, qué traigo?
Francisco. De manzanilla y jerez
un algibe en que nademos
como en las mares el pez.
Manuel. Pero Francisco...
Francisco. (*Al montañes.*) En el aire.
Mozos buenos, ea, traed (*A los mozos.*)
arrastrando aquí esa mesa.
Al fresco para poder
armar una en que se hunda
el mundo y cielo tambien.

(*Sacan la mesa con el almuerzo: pónense en derredor y empiezan á comer: el montañes sale con mas botellas.*)

Qué dices? (*A Man. que está pensativo.*)
Manuel. Que estoy cansado
y deseando volver
á mi casa, que me aburren
los toros y este belen...
Francisco. Pues no eres hombre de gusto.
Manuel. Que quieres tú?
Francisco. Ya se vé!
si me has dicho que en amores
encalomado te ves...
Manuel. Es verdad...
Francisco. Va! estás hilando
con mi hermana...
Manuel. Hilar! por qué?

Francisco. Porque guardas consecuencia
como un niño á una mujer.
¿No ves tú con que fatigas
y *jachares* de *chipé*,
camela á tu hermana *mangue*?....
Pues con todo has de saber
que no he perdido el aplomo
ni nunca lo perderé.

Manuel. Vamos, come.

Francisco. Es mentirilla!

Manuel. Qué tonteras!...

Francisco. A beber!...

Un majo. Vaya una caña! *(A don Franc.)*

Francisco. (*Tomándola.*) Qué vichos!
¡qué vichos por un *dibé*!...

Manuel. Te gustan?

Francisco. Aquel berrendo,
retinto, de buena ley,
bien armado, buen trapío,
y largo arrancando... es
el toro que en esta tarde
ha de dar mas que jacer
á la jente de á caballo
y á los toreros de á pié.
Y el salinero?... y el negro?...
y el lombardo?... y hasta seis
que no los páre ni Dios
con *toitico* su poder!...
Que los vichos de Lesaca
son pintados con pincel
mojado en la sal del mundo
pa quien sabe lo que ve!
No es esto?

Manuel. Mas yo qué entiendo?

Un majo. Otra caña y á beber! *(A Franc.)*

Otro majo. ¡Viva lo bueno!...

Otro majo. Hasta verte! (*Beben*)

Francisco. Y no *diquelaste*?

Manuel. El qué?
Francisco. ¿Cuando al berrendo le hice
hasta la tierra morder?...
Manuel. Con la confusion...
Francisco. Escucha...
Si parece un *bulipé!*...
¡Yo mismo me rio!... ¡Soy
un mozo como un clavel!...
(Se levanta y lo que va diciendo lo acompaña imitando la suerte de capote: están los demás sentados.)
Pues, señor, yo te perdí
cuando al encierro llegué,
y fuí á buscar un paraje
donde estar á mi placer....
¡Qué zaragata! Se cruzan
los tangos de cien en cien:
canta el uno: el otro grita:
este corre: riñe aquel,
y entre golpes y ladridos
y cencerros de *gaches*
gritando ¡que viene ya!
por ver la gente correr,
se escucha el pito de caña
de algun flamenquillo que
acompaña á su *chavala*
unas playeras de ley...
En esto llega el ganado...
cuánto polvo!... Huye en tropel
la gente á tomar las vallas...
menos yo que al paso ¡*jeh!*
le grito al vicho berrendo
en la mano el marsellé...
Se pára: vuelvo á citarle:
hace por mí: ¡toro, bien!
y al hachazo quiebro el cuerpo...
jeh! jeh!... lo cito otra vez:
embiste, lo burlo, y luego

que lo humillo hasta mis pies,
lo vácio serenamente
mejor que Curro Guillen.

Un majo. ¡Bien por lo bueno, señor!..
Otro. ¡Viva el rumbo y el salero!..
Manuel. Pues no lo ví....
Un majo. Pues yo sí...
Otro. Y yo...
Varios. Todos.
Francisco. Si eres ciego...
Manuel. Lo seré.
Francisco. Venga otra caña!...
y empecemos el jaleo...
(*Empiezan á templar la guitarra.*)
Manuel. Me voy...
Francisco. Te vas?
Manuel. Me fastidio...
Francisco. Vaya un torta!....
Manuel. Quiera el cielo
que pueda dormir un rato
en medio de tanto infierno.
(*Entra en un cuarto de la derecha.*)

ESCENA IV.

Dichos menos don Manuel: luego Juana.

Francisco. Sí, vete...
Un majo. Voy á empezar.
Francisco. Que venga, mocitos buenos,
un poquito de las palmas
y de gloria para el cuerpo...
Varios. Bien!
(*Haciendo son con las palmas y encima de la mesa. Sale Juana, vestida de maja con pañolon, se coloca junto á la mesa sin que don Francisco le vea la cara y canta cuando lo dice el verso.*)

Un majo canta. Tiene mi morenilla...
Francisco. Ole con ole, salero!
Un majo. Alza!
Otro. Sonsi.
Otro. Viva Cádiz!
Francisco. Haced lado, caballeros...
(Juana ha entrado cantando á la par del que cantaba «Tiene mi morenilla» *y quitándole la copla sigue:)*

Tiene mi morenilla
ganas de darte
una tunda por tonto,
y por tu *arate*:
esto es tan cierto
como cada torito
tiene dos cuernos...

Francisco. Mira, moza, con verdad
abóyame el *castoreño*...
Atiza!... que quien te escucha
debe quedar por tí muerto.
Juana. De veritas?
Francisco. De veritas.
Que me *tajelen* los perros
si no estoy hecho por tí
esencia de caramelo.
Ju! jui!..
Juana. (*Con soflama.*) Vá que calidoso!...
Francisco. Porque se puede, mi cielo!...
Juana. Tiene mi morenillo *(Canta.)*
mucha fachenda,
y á lo mejor del caso
muerto se queda:
esto es tan fijo
como dos cuernos tiene
cada torito.
Francisco. Viva la sal de mi tierra!...
Juana. Le gusta á usted?
Francisco. Por supuesto...

Juana. Pues límpiese usted la baba
porque se pone muy feo.
Francisco. Válgame Dios!
Juana. Se acabó....
Francisco. Largo: á la calle. (*Hace seña á* Juana.)
Juana. No puedo...
Francisco. Por qué, vida?
Juana. Si de dia
con el calor me marco.
Francisco. Yendo conmigo, qué importa?
Juana. Sí importa.
Francisco. Cara de cielo,
con que nó?
Juana. (*Ap. á Franc.*) Luego que afuera
lleve á esa gente, aquí espero.
Francisco. A la calle. (*A los majos.*)
Un majo. Y esa moza?
Francisco. Se queda esperando un viejo.
Un majo. Eso es *bulo.*
Francisco. Calla, tonto,
no entiendes quién es?
Un majo. Entiendo.
(*Vanse.*)

ESCENA V.

Juana, despues Dolores.

Juana. Se habrá acostado!... Dolores?...
Dolores. Qué quieres? Jesus qué es eso?
Juana. ¿Te gusto con este traje
que guerra da al universo?
Mírame bien. Y este garbo?...
y este *juncal* contoneo?...
Dolores. Eres el mismo demonio.
Te conoció?
Juana. Ni por pienso.
Lo tengo citado aquí.

Dolores. Muchacha!....
Juana. No tengas miedo.
Dolores. Y si conoce?...
Juana. Mejor:
entonces pleito por menos.
Dolores. Gente se acerca.
Juana. El será.
Dolores. Pues me escondo. *(Vase al cuarto.)*
Juana. Deja abierto.

ESCENA VI.

Juana: don Francisco.

Francisco. De vuelta estoy.
Juana. Bien venido...
Francisco. Y mas ligero que el viento,
que si una moza me cita
si espera me desespero.
Juana. Se conoce.
Francisco. Soy un rayo...
Juana. De carreta?...
Francisco. No, de fuego.
Juana. Que no quema...
Francisco. Mas que el sol...
Juana. Eso quisiera yo verlo...
Francisco. En el aire....
Juana. Sí?
Francisco. *Es chipé.*
Juana. Y así parados qué hacemos?
Francisco. Al avio...
Juana. Pues detrás
véngase usted.
Francisco. Yo me pierdo!...
(Sigue á Juana, que entra en el cuarto número 3: cierra de pronto la puerta, dejando fuera á don Francisco.)

Juana. Ja! ja! ja! (*Dentro.*)
Francisco. Qué!... Me achancó!....
Juana. Tio *jili!*... ja! ja!
Francisco. Qué es esto?...
Juana. No queria usté *carná?*
Pues roa á la puerta el hueso...
Francisco. Buena que está!
Juana. ¿Está usted mudo?
Francisco. Vaya un *bronqui!*...
Juana. Don Talego,
¿se ha quedado usté á la puerta
como se quedan los perros?...
Cuidado que hay pelotillas!
Francisco. Santo Dios, estoy despierto!...
Escuche usted...
Juana. Diga usted.
Francisco. ¿Despues de todo, merezco
que cuando por ella hacia
se me saltase al trascuerno?
Juana. No entiendo de cornamentas,
señor don Marcos.
Francisco. Me quemo!...
¿Qué apuesta á que si me enfado
echo abajo el burladero?
Juana. ¡Bocas de la isla!!
Francisco. Cáspita!
usted verá si me atrevo.
(*Zamarrea la puerta: ábrese y sale* Juana *vestida de majo.*)
Qué es esto?
Juana. Qué es lo que busca?
Francisco. Una moza...
Juana. Se engañó.
Francisco. Y quién lo dice?
Juana. Quién? Yo.
Francisco. (¡Veráse cosa mas chusca!
Cuarteado me dejó.)
Pues, señor, con su permiso

voy á entrar que quiero verla.

Juana. No está guardada esa perla
para que así de improviso
se cuele un mandria á cogerla.

Francisco. Mandria yo?

Juana. Si usté no vale...
me da risa!... ni una *flima*...

Francisco. Hombre!

Juana. Qué dice?

Francisco. Yo! *(Queriendo entrar.)*

Juana. *(Sujetándolo.)* Dále!

Francisco. Déjeme usted...

Juana. No se sale
con su intento: esa es mi prima...

Francisco. Y con quién *platica* usté?

Juana. Ay Jesus! con el jindama
que tiene en el mundo fama
de blancote y *paripé*...
Pan, manteca y á la cama!..

Francisco. Jesucristo! No lo aguanto...
Alza que voy...
(Echando mano á la navaja.)

Juana. Pare usté...

Francisco. Que te atizo...

Juana. Qué! no tanto...
Guarde el hierro y le diré
que no soy un vicho avanto.

Francisco. *Chanele!*...

Juana. Para que sepa
que quien le sujeta aquí
no es en el mundo una plepa,
sino un mocito *barí*
mas duro que raiz de cepa;
le contaré un sucedido
que tuve po una mujer,
y despues puede usté hacer
lo que mas fuere servido.

Francisco. Pues, señor, vamos á ver.

Juana. Es el caso que una *chay*,
turron de sal y pimienta,
garbosa, lo que no hay
en el mundo, flor de Cái,
chorreaba por mi cuenta.
Cualquiera se calculára
con qué negra fatiguilla
camelaba á esa chiquilla:
¡el viento que la tocára
aquí me jacia cosquilla!...
¡Estaba *barlú* por ella!...
¡Jesucristo!... Soy así!...
cuando el amor me atropella,
se me vuelve el *garlochi*
una fragua de centella...
Pues con esto que le digo,
figúrese usté lo qué
pasaria, cuando hallé
una noche en el postigo
de pié parado un *gaché*.
Matarlo fué lo primero
que en mi *bronqui* me ocurrió;
pero luego dije, no,
que no es de buen caballero
que mate á una hormiga yo.
Así me fuí haciendo el mudo
hasta que con él topé:
me paro: mira: miré:
se planta: jachi! estornudo...
y á mi lado no lo hallé.
Eso sí: pasado un año
desde Lima me escribió.
diciéndome que llegó
del estornudo sin daño,
aunque sí se mareó.

Francisco. Pues! del viento... (*Riyéndose.*)

Juana. Usted se rie?

Francisco. No por cierto...
Juana. Pues entonce?...
Francisco. Que es preciso se desvie
del lado mio, ó que crie
agallas cual yo de bronce.
Eso que dice lo hago
yo por tarde y por mañana...
Estornudar?... El amago
tan solo, si tengo gana,
causa en el mundo un estrago.
Atrocidad lo que voy
á referirle...
Juana. Me siento?
Francisco. Como guste.
Juana. Es largo el cuento?
Francisco. Regular... (Quemado estoy!)
Juana. (Bien va saliendo mi intento!)
(Lo que dice lo acompaña, imitando los lances del primer lidiador, mientras la suerte de pica.)
Francisco. Como digo; aficionado
á toros soy y seré,
y mi aficion ha llegado
hasta haberme presentado
en medio del *redondé*.
Una tarde en que jacia
mangue de primera espada,
me sucedió una tonada
con una fiera bravía
que quedó para contada.
La plaza de bote en bote
se encontraba: el clarin toca
y en un negro matalote
el picador sale al trote,
y en su puesto se coloca.
Qué mozo! Moña de rosa...
chupa azul... ¿quién no lo chilla?...
y tan clavado en la silla
que al verle, la gente ansiosa

gritaba; viva Sevilla!
Que si quieres!... Ya parado,
llego con aire y me pongo
un paso atras desviado,
y el capotillo compongo
al brazo asina liado. *(Con su pañuelo.)*
La gente empezó á *dicar*
mi planta... De verde y oro
vestia... Vuelve á sonar
el clarin y llega á entrar
en la plaza el primer toro.
Vaya un vicho! Daba susto
el mirarlo... Salinero,
hosco, limpio y muy ligero...
¡Para la gente de gusto
un toro para un chinero!
Como un rayo al picador
embiste: lo aguarda bien:
recarga con mas furor;
y rueda en un *santiamen*
púlpito y predicador!
Toro! je! je! Mas se pega...
Le tomo un cuerno... Je! je!...
Jui tunante!... Se despega...
me enfronta... á embestirme llega,
y entonces lo recorté.
Quedamos los dos así:
frente á frente... Jui tumbon!...
le dije: jace por mí,
y le largué un puntillon
en medio de la narí!...

Juana. Y le partió la ternilla? *(Riyéndose.)*
Eso es nada entre dos platos.

Francisco. Si del golpe dió en Sevilla
los huesos hechos hormilla
y el pellejo hecho zapatos!...

Juana. Jesus qué pata!

Francisco. Es muy dura.

Juana. Pues ya que nos conocemos
por lo de Lima y Sevilla,
entre usted, mocito bueno.

Francisco. Entro pues. (En ocasiones
lo que vale un *bulipero!*)

ESCENA VI.

Juana: *despues Dolores.*

Juana. Me estaba ahogando la risa,
y por poco el lance pierdo
al mirar la seriedad
con que decia mi cuento.
Y el suyo? Mas siento pasos...
Es mi hermano. Voy, no quiero
que aquí me encuentre, no sea
que se eche á perder mi enredo.
Dolores?... (*Llamando al núm.* 4.)

Dolores. Qué quieres?

Juana. Abre.

Dolores. Muchacha!! (*Admirada del traje.*)

Juana. Chito!

Dolores. Qué es esto?

Juana. Te contaré... Que tu hermano...

Dolores. Pero, qué traje?

Juana. Silencio!... (*Entran.*)

ESCENA VI.

M*anuel y despues Francisco.*

Manuel. Sin duda fueron la broma
á seguir por todo el Puerto.
Está visto: en tales fiestas
cual otros no me divierto.

Nada, á Jerez ahora mismo
me marcho mas que corriendo:
que allí me espera mi Lola,
y estará muerta de celos.
Pero qué veo!... Francisco!

(Sale Francisco con dos abanicos en la mano.)

Cómo tan solo te encuentro?
Y la gente?

Francisco. Se *najó.*
(Del chasco estoy que no veo!)

Manuel. Pero á dónde?

Francisco. No lo sé.

Manuel. Bien sabe Dios que me alegro!....

Francisco. Tambien tú?

Manuel. Si me tenian
la cabeza hecha un infierno!

Francisco. Quién?

Manuel. Tu gente.

Francisco. Si yo hablo
de una morena....

Manuel. No entiendo...

Francisco. Mira: despues que te fuiste,
una moza de salero
vino y cantó con nosotros,
que era aquello para verlo.
¡Angeles y serafines
que la oyeran en el cielo
se quedáran alelados,
porque era aquel mucho pecho!
Ya sabes tú que esas cosas
me cautivan y no...

Manuel. Pero....
Qué cabeza!... (Ella lo quiere...)

Francisco. Pues como iba diciendo:
á la moza dos palabras
largué: no puso mal gesto:
la sigo á aquel cuarto...

Manuel. Y qué?

Francisco. Que me da un portazo.
Manuel. Bueno!
Francisco. La obligo y sale un majito
muy estirado de pescuezo
que al verme, paes! se murió...
dejándome el paso... Entro
y pensando que en la cama
estaba, con mucho tiento
una cortina levanto...
y vaya un *bronquí!*... me encuentro
con este par de abanicos...
Jesus!... para echarme fresco...
Manuel. Ja! ja! ja! Y eso que á tí
nadie te la da?...
Francisco. Si echo
fuego encendido del *berri*
por la punta de los dedos!!
Cómo ha de ser!!
Manuel. Vente ya...
Francisco. Vamos... Te ries?
Manuel. Qué sesos!
Francisco. Hombre por Dios! Pero antes
(Canta Juana.)
por un minuto aguardemos...
La misma voz!... Si será?...
Manuel. Te quedas?...
Francisco. Espera.
Manuel. Espero.

(Juana canta dentro la siguiente rondeña, sin acompañamiento :)

Si es usted un hombre duro
no abandone así el terreno,
que despues de un temporal
se pone el cielo sereno.

(Francisco *se sienta y canta tambien en son de rondeña.*)

Me estás pidiendo dureza
cuando de mármol soy hecho;
pero durezas no sirven
con un traicionero pecho.

(Juana cantando.)

Echar al portal de en frente
basura propia no es cuerdo,
no me obligue usted á hablar
porque en hablando lo pierdo.

M*anuel.* Abren la puerta?
F*rancisco.* Cabal. *(Levantándose.)*
M*anuel.* Una muchacha!
F*rancisco.* Qué bueno!....
Si soy un mozo, Manuel,
de *rechupete!...*

ESCENA IV.

Dichos y Dolores.

Dolores. (Verémos
si me compromete Juana
con que á mi hermano... Qué veo!..
Aquí Manuel!)
(*Quiere volverse atrás y la detiene don Francisco.*)
F*rancisco.* Salerosa...
M*anuel.* Si no me engaño!...
Dolores. Me muero
del susto!...
F*rancisco.* Bien por la gracia!
M*anuel.* Sí, es ella!...
Dolores. Qué haré?
F*rancisco.* No puedo?...
M*anuel.* Quita. *(Apartando á Franc.)*

Francisco. Qué quieres?
Manuel. Lolita,
usted aquí?
Dolores. Caballero,
á divertirme.
Manuel. Tan sola?
Francisco. Pues no es mi hermana! (*Riyendo.*)
Manuel. Celebro
que...
Francisco. Y su novia!
(*Riyendo siéntase en una silla.*)
Dolores. No se queje:
hago lo que usted ha hecho...
Manuel. Muy bien!
Dolores. (A Roma por todo:
despues sabrá...)
Francisco. Vaya un trueno!
Manuel. Pues no ha de ser....
Dolores. Qué pretende?
Manuel. Señora, nada pretendo...
Dolores. Pero no alborote...
Francisco. (*Hostigándolo.*) Dále!...
Manuel. Alborotaré: lo quiero...
Francisco. Embiste ahí!...
Manuel. Yo, que tonto!...
Dolores. Dios mio! loco se ha vuelto!...
Francisco. Yo la *endiñaba* un *tunday*
de *mistó*... Díme, lucero,
¿por dónde viniste aquí?
Dolores. Por donde vosotros...
Francisco. Bueno!
muy bueno!... Tu hermano
es en el mundo ya un cero...
Manuel. Amor... mentira... traiciones!...
Francisco. Anda con Dios!...
Dolores. (*Ap.*) Toda tiemblo...
Francisco. Para castigarte, aquí
voy á tenerte.

(La toma de la mano y se la lleva al cuarto n. 3.)

Dolores. Un encierro!

Manuel. Sí, un encierro... y qué sé yo
lo que mereces.

Dolores. (¡Me alegro
ya de la broma!... Enojados
son los hombres un portento!)

Francisco. Echa la *glichi!... (A Man.)* Já! ja!

Manuel. Te ries?

Francisco. Y es para menos?
Enantes no te reias?

Manuel. Qué me pasa, santos cielos?

ESCENA X.

Francisco: Manuel.

Francisco. Ay *chorré*, te ha sucedido
lo que á mí en una ocasion
con un toro bravucon
de muchisimo sentido.

Manuel. Déjame....

Francisco. Escucha, *guason...*

(Lo que va diciendo lo acompaña imitando con los abanicos la suerte de banderillas.)

Era un vicho lombardo...
Jesus que vicho!
bien armado de puntas
y buen trapío:
toro de casta,
que en diciendo el Barbero,
con esto basta.
A la plaza boyante
salió primero,
mas sintiendo el castigo
se vuelve un perro:
tan malicioso

que engaños no servian
para aquel toro.
Tocan á banderillas
y á mí, compadre,
ponerle me tocaba
hasta dos pares...
¡mira tú yo,
que en diciéndose miedo
sansacabó!
Con la gracia y el aire
que Dios me ha dado
salgo de carrerilla
con mis dos palos:
quiero al cuarteo
clavarlos en el morro,
pero no puedo.
Toro! Toro! Me embiste
cortando tierra:
voy á meter los brazos
y se me cierra...
—Llámalo ahí!...
que la vista el tunante
la fija en mí.—
Busco entonces la cabra
de media vuelta...
eha! eha! enviste y de frente
se cuela suelta...
Toro!... je! je!...
y en mis patas los palos
me los clavé...
¡Vaya un apuro, nene,
vaya un apuro!
por poquito en la plaza
se junde el mundo:
de los andamios
tanto, nene, silvaban
que era un regalo!

Manuel. Te estás burlando?

Francisco. Yo?
Manuel. Sí.
Francisco. No por cierto; mas te digo
que divertirte conmigo
pensabas, y yo fuí
quien se divirtió contigo.
Manuel. Y qué hacemos?
Francisco. Buena es esa!
Manuel. Encerrada así tal vez
ha de estar?...
Francisco. No, voy apriesa
en busca de una calesa
para volverla á Jerez. (*Vase.*)

ESCENA XI.

Don Manuel.

Manuel. Quién diria?... Si estoy loco
al ver que he sido engañado
de un modo tan desusado!
No puede ser: me equivoco,
si aquí no hay gato encerrado!

ESCENA XII

Don Manuel y Juana de hombre.

Juana. Es verdad que gato hay.
Manuel. Qué es esto?
Juana. Só *majandon*,
un hombre como su madre.
Manuel. Esto mas?
Juana. (*Con sorna.*) Oye, *chavó*,
que rato he pasado...
Manuel. Basta

que ya me ahoga el furor...
Con quién estaba?... (*Enfurecido.*)

Juana. (*Riyéndose.*) Con Lola...

Manuel. No puedo mas!...

Juana. (*Burlándose.*) Bien por Dios!

Manuel. Y con ella?...

Juana. Por supuesto...
No soy un hombre?... sí ó no?...
Pues puede conjeturar...

Manuel. Se acabó... (*Va á embestirla.*)

Juana. (*Sacando una navaja.*) Fuera ó le doy
que contar y no dinero.

Manuel. A mí?

Juana. Lo mismo que el sol.

Manuel. Infame!...

Juana. Jui que te atizo!

Manuel. Oh rabia!

Juana. So *guilindon*!...

(*Entrase de pronto en el cuarto núm. 3, y cierra la puerta.*)

ESCENA XIII.

Manuel: don Francisco.

Manuel. Cerrada! y echó el cerrojo.
Curro! Curro! (*Llamando.*)

Francisco. (*Saliendo.*) Ya quedó
enganchada la calesa...

Manuel. Qué calesa? Esto es peor!...

Francisco. Por qué?

Manuel. Mira, en ese cuarto
de que tu hermana salió
estaba un hombre con ella.

Francisco. Un hombre?

Manuel. Mas... un maton...

Francisco. No es *changüi*?

Manuel. Bajo de cuerpo,
con un pañuelo punzó
al pescuezo...
Francisco. Ten la *mui.*
Y camisa de color
y un pantalon de campana?...
Manuel. El mismo...
Francisco. Pues ya cayó...
(Entra corriendo en el cuarto núm. 2.)
Manuel. A dónde vas?
Francisco. A matarlo,
pero con mucho primor.
Manuel. Llama á la guardia... Dolores!
Dolores! Qué!... ni una voz...
Dolores... Ay yo me muero!
(Saliendo con una muleta de torear y una espada.)
Francisco. Pues ya está aquí el matador.
Manuel. Qué intentas?
Francisco. Quita: no es cosa.
Una que suene de atroz!
Manuel. Pero Francisco!
Francisco. Al avio
que está el *redondel* por mio.
Manuel. Mas?
Francisco. La espada y la muleta
de mi compadre Espeleta
que pára aquí en este cuarto:
aparta ó sino te ensarto.
(Don Manuel se desvia absorto: don Francisco, segun lo van diciendo los versos figura los lances de matar un toro: tiende la muleta: la flamea: finge un pase de pecho: grita á un chulillo para que llame al toro: tiende de nuevo el trapo: secunda: imita la voz como si se la dirigiesen desde los tendidos; y termina con un volapié, limpiando la espada y saludando á los espectadores.)

Figúrate un vicho en suerte
y que suena á darle muerte
el clarin de la ciudad.
Me armo así, que es la verdad;
y del toro á poco trecho,
largo bandera, lo hostigo,
parte agachando y de amigo,
le *endiño* un pase de pecho...
=Un capote, Juaniquí!=
=Fuera: dejádmelo á mí.=
=No parte?...=Ni al otro lado?=
=¡Pues no estoy muy abroncado!...
=(¡La media luna!...) Jé!... Jé!....
Bien por Dios! un volapié!...
=¡Y rueda como un ovillo,
que soy mas que Pepe-Hillo,
Curro Guillen y Romero,
Paquiro y el Chiclanero!....
Y al verme me echan coronas
de los tendidos y palcos,
dulces y papas guasonas,
y las niñas remononas
me tiran hasta los *calcos*.

Manuel. Demonio!... (*Irritado.*)

Francisco. Vamos á ver...

Manuel. Con tu locura maldita
das lugar á que....

Francisco. Pues quita. (*Se arma.*)
Da tú ahí. (*A la puerta.*)

Manuel. Qué vas á hacer?

Francisco. Da una patada á esa puerta
que esperando estoy aquí.
Hombre atiza!...

Manuel. Atizo!... (*Da á la puerta.*)

Francisco. Así:
toda esa gente está muerta.

(*Abrese la puerta y salen Juana y Dolores riyéndose.*)

aãm

a

a a a

aa

am